

## **Joseph T. Snow (professor emèrit de la Michigan State University), «La gran Celestina, ahora en versión de José Luis Gómez»**

*Celestina* es una obra acuñada en plena época de los Reyes Católicos, obra que suscitó tantas críticas como elogios en su primer siglo de vida. Nacida en las tradiciones teatrales latinas a finales del siglo xv con el título original de *Comedia de Calisto y Melibea* (Burgos, 1499; Toledo 1500; Sevilla, 1501) con dieciséis autos y, a partir de 1504, rebautizada *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, con veintiún autos. Estaba destinada a convertirse en el primer best seller de la literatura española, pasando a ser, con el tiempo, una obra eminentemente clásica, solamente aventajada por las aventuras de *Don Quijote* (1605, 1615). *Celestina* fue censurada por la Inquisición en 1640, pero antes había estado circulando en más de 90 ediciones, algunas de ellas parcialmente censuradas por las blasfemias de Calisto declarando que Melibea era su Dios: «Por dios la creo, por dios la confesso, y no creo que aya otro soberano en el cielo aunque entre nosotros mora» (p. 95).<sup>1</sup>

Además, las lecturas del texto original inspiraron a varios poetas, dramaturgos y prosistas a componer continuaciones (con la asesinada alcahueta rediviva,<sup>2</sup> a lo Sherlock Holmes), imitaciones, versiones en verso —un romance en 1513 y una versificación completa en 1540— y poesías paródicas, y hasta varias versiones jocosas de un «Testamento de Celestina» con codicilos burlescos. Igualmente, ejerció una gran influencia en la confección de comedias posteriores y ficciones cuasi-picarescas.<sup>3</sup> *Celestina* se hizo políglota, siendo que antes del año 1624, cuando se tradujo al latín, ya habían hablado *Celestina*, *Calisto*, *Melibea* y los demás personajes en traducciones al italiano, francés, alemán, inglés y holandés, todas estas en el siglo xvi.

Teatralmente hablando, era imposible que una obra tan extensa y densa llegara a escenificarse sobre las tablas en una tradición teatral tan joven como la española

---

<sup>1</sup> Las citas de la obra por páginas siguen la edición de D. S. Severin, *Letras Hispánicas* 4, Madrid, Cátedra, 1998.

<sup>2</sup> Hubo una *Segunda Celestina* (1534, de Feliciano de Silva) una *Tercera Celestina* (1539, de Gaspar Gómez de Toledo) y una *Cuarta Celestina*, titulada también *Lisandro y Roselia* (1542, de Sancho de Muñón).

<sup>3</sup> Para dar sólo una mínima muestra de obras que delatan esta influencia, mencionaremos *La hija de Celestina* de Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo (1612), y *La Dorotea* (1632), de la pluma de Lope de Vega.

en 1500.<sup>4</sup> Aun así, y según las recomendaciones de su temprano corrector, Alonso de Proaza, en una octava al final de la edición de la *Comedia de Toledo* (1500), un actor-lector profesional podía leer la obra en voz alta. Cito: «Si amas y quieres a mucha atención / leyendo a Calisto mover los oyentes, / cumple que sepas hablar entre dientes; / a veces con gozo, esperanza y pasión, / a veces ayrado con gran turbación; / finge leyendo mil artes y modos; / pregunta y responde por boca de todos, / llorando o riyendo en tiempo y sazón» (p. 345).

Aunque la octava se dirige a los lectores de la obra, indica claramente que parte del público receptor en el siglo XVI era gente analfabeta que conocería la obra en tales recitales como los que describe Proaza. Y para estos oyentes el actor, leyendo la obra en voz alta, captaba su atención hablando entre dientes, adoptando distintas emociones, fingiendo actitudes apropiadas con su arte y dando caracterizaciones a todos los personajes («pregunta y responde por boca de todos»). Así refleja Proaza lo que serían unas primerísimas representaciones (¿abreviadas?) de *Celestina*, aunque no escenificadas sobre tablas con utilería y vestuario y con varios actores. No obstante, sí hubo un actor actuando y sí hubo un público escuchando, la verdadera esencia de lo que es teatro. Se podría imaginar estas lecturas llevadas a cabo al aire libre, en plazas públicas o hasta en primitivos espacios multiuso. Aún después, en época de los corrales y teatros no se representó, que se sepa, el texto de la gran *Celestina*.

Su impacto en el teatro del siglo XVI, sin embargo, fue enorme. Podemos afirmar, junto con M. A. Pérez Priego, que *Celestina* «...ofrecía efectivamente un modelo, reconocido y prestigiado, de enormes posibilidades e incitaciones dramáticas (...) una trama perfecta y cerrada, unos personajes perfectamente contruidos como caracteres, una amplia variedad de situaciones dramáticas y un riquísimo diálogo y lenguaje literario. Todo ello resultaba del mayor atractivo para los dramaturgos del siglo XVI, faltos (...) de una consistente tradición dramática, escasos de argumentos y recursos teatrales, y deslumbrados por la inmensa popularidad de la *Tragicomedia*. A ella acudirían reiteradamente en busca de inspiración a la hora de montar sus espectáculos representables».<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Las más tempranas representaciones de obras teatrales en España se veían escenificadas en palacios, salas de casas señoriales, y sobre carros procesionales.

<sup>5</sup> Miguel Ángel Pérez Priego, «La *Celestina* y el teatro del siglo XVI», *EPOS* 7 (1991), p. 292. Ver del mismo autor, «Cuatro comedias celestinescas», en *Textos teatrales hispánicos del siglo XVI*, Valencia, Universidad, 1993.

Y no sólo en el siglo XVI, sino que también en el siglo XVII *Celestina* fue modelo para Lope de Vega en *El caballero de Olmedo*, y para Calderón de la Barca en su comedia perdida *La Celestina*. También en el siglo XVII se estrenó la comedia *Segunda Celestina*, iniciada por Agustín de Salazar y Torres (1676) pero que, al morir, quedó inconclusa. Se escribieron dos versiones de su último auto, una de la pluma del editor, Juan de Vera Tassis, y la otra de Sor Juana Inés de la Cruz.<sup>6</sup> En el siglo XIX, Juan Eugenio Hartzenbush, escenificó *Los polvos de la madre Celestina* (1840) con mucho éxito. Para estas obras teatrales, evidentemente, *Celestina* seguía sirviendo como modelo para nuevas situaciones dramáticas y personajes familiares, aun cuando el idioma que se oía distaba mucho del idioma oído en el siglo XVI.

Entonces es lícito preguntarnos: ¿Era *Celestina* de veras irrepresentable con sus veintiún autos? ¿Estaba condenada a ser siempre y sencillamente un «modelo» para nuevas obras dramáticas? La respuesta a la primera pregunta es que «sí»,<sup>7</sup> y la respuesta a la segunda, felizmente, es una rotunda negativa. Por fin, cuatro siglos después, en la primera década del siglo XX, el texto de la *Celestina* original fue adaptado para las tablas y llegó a representarse por primera vez. En el mes de octubre de 1909 y en el Teatro Español de Madrid, en una adaptación de Zeda (seudónimo de Francisco Fernández Villegas).<sup>8</sup> Sólo hizo unas pocas representaciones, pero era un buen comienzo, porque el texto adaptado de *Celestina* para el teatro, nacido en el siglo XX, luego tendría muchas adaptaciones que verían muchos miles de personas en esta nueva fase escénica. Y hasta el día de hoy.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Cuando Vera Tassis publicó la obra, cambió el título a *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo*. Ha sido propuesta Sor Juana como autora de la segunda versión del último auto, pero sigue siendo una atribución defendida por unos y no por otros. En todo caso, hubo una reposición de esta comedia, una obra de magia que se puede calificar como anti-*Celestina* por su carácter paródico, en Madrid en 1839.

<sup>7</sup> En la década de los 80, tanto Manuel Criado de Val en Madrid, como Emilio de Miguel en Salamanca, pensaban en las posibilidades de poder montar la obra completa. Habría durado casi nueve horas y tendría que verse en varias sesiones o en días consecutivos. Ambos proyectos quedaron sin los necesarios apoyos.

<sup>8</sup> En esta primera adaptación, le tocó a Carmen Cobeña el papel de Celestina. En Melibea estaba la hija del director, Amparo Villegas, que 45 años más tarde, en México, sería una memorable Celestina.

<sup>9</sup> Hasta hace muy poco, no ha habido nada como una historia de las escenificaciones de las adaptaciones de *Celestina*. Ahora esa ausencia se ha subsanado en una tesis doctoral defendida en la Univ. Complutense en enero de 2016. La autora, María Bastianes, tituló su obra así: *La Celestina en escena (1909-2012)*. Pronto puede haber un público más enterado de la historia teatral de *Celestina* cuando aparezca en forma de libro.